



**«DE TODO LABERINTO SE SALE POR ARRIBA:
MARECHAL, CUBA, LOS SESENTA».
ENTREVISTA A ERNESTO SIERRA**

Marisa Martínez Pérsico
(Università degli Studi di Udine)

Ernesto Sierra (Güines, 1968) es escritor y profesor universitario cubano; Máster en Investigación en Letras y Humanidades por la Universidad de Castilla-La Mancha, donde actualmente cursa su Doctorado en Letras, Educación y Humanidades, con una investigación sobre los escritores Leopoldo Marechal y José Lezama Lima. Trabajó en la Casa de las Américas de Cuba por cerca de 15 años, ocho de ellos como director de su biblioteca y miembro del Consejo de redacción de la revista *Casa de las Américas*. Fue Director Nacional de Literatura de 2002 a 2004; Director de Ediciones Cubarte hasta 2014 y Director del Centro Hispano-Americano de Cultura de 2014 a 2015; Profesor Auxiliar Adjunto de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana hasta 2011. En la actualidad es responsable de relaciones internacionales de la Casa de América de Alicante.

En 1996 obtuvo el «Premio Pinos Nuevos» con el ensayo *La doble aventura de Adán Buenosayres*. Ha publicado otros volúmenes de ensayo, narrativa y poesía. En 2011 editó el volumen «Valoración Múltiple» dedicado a Leopoldo Marechal (Fondo Editorial Casa de las Américas). Artículos suyos aparecen en prestigiosas publicaciones cubanas y extranjeras. Es miembro de la UNEAC (Cuba), de la Asociación Internacional de Hispanistas y Profesor invitado de la «Cátedra Leopoldo Marechal» de la Universidad de Congreso, Mendoza, Argentina.

La entrevista del investigador cubano con Marisa Martínez Pérsico se desarrolló por correo electrónico durante octubre de 2020.

MMP – ¿Por qué Marechal?

ES – Mi interés inicial por su obra estuvo motivado por la lectura de su novela *Adán Buenosayres*. Cursaba yo el primer año de la carrera de Letras y un día, en la residencia universitaria, me vi envuelto en un encendido debate en torno al concepto de la poesía con un compañero de estudios. De pronto, otro colega, mayor que nosotros, gran lector y veterano de la guerra de Angola me dijo: – ¡Si quieres saber lo que es la poesía, léete esto! Y me lanzó la edición cubana de *Adán Buenosayres*. De ahí que siempre diga que mi encuentro con la obra de Marechal fue, literalmente, un choque.

Comencé a leer enseguida y no pude soltar ya la novela. Recuerdo muy bien que me fascinaron su prodigiosa prosa poética, la variedad de modelos discursivos condensados en un texto narrativo y el mundo de conocimientos que se me abría de golpe. En cierto modo era como ver llevado a la práctica lo que aprendía en clases, incluyendo el latín, parodiado con gran sentido del humor. También me atrajo el mundo de referencias filosóficas y religiosas desplegado en la novela. Toma en cuenta que yo ingresé a la universidad en la Cuba de finales de los años 80, cuando la filosofía se estudiaba por los manuales soviéticos y las religiones –incluyendo las afrocubanas– eran mal vistas y nada estudiadas. Yo había tenido, hasta entonces, un primer encuentro intelectual con el cristianismo y el catolicismo a través de la obra de Antonio Machado y un poco por algunos autores de Orígenes; conocer la obra de Marechal me hizo interesarme y profundizar aún más en esos temas. Desde entonces establecí un diálogo personal con él que no ha cesado. En ese sentido comencé a pasar unos estudios paralelos a las clases que ensancharon mi mundo de conocimientos. En lo adelante, ya leí de manera diferente. Marechal fue el primer autor que me hizo leer con una libreta y un lápiz cerca, para tomar anotaciones.

MMP – En los últimos años hemos compartido, Ernesto, varios coloquios y encuentros en Argentina y Alemania en torno a la figura de Marechal que parecen restituirle a su obra, de manera creciente, un lugar de centralidad crítica y de visibilidad a nivel nacional e internacional. Estos fructíferos encuentros, ¿han influido en algo en tu investigación? ¿Podrías contarnos algo sobre tus proyectos universitarios actuales en España?

ES – Como es natural, empecé por *Adán Buenosayres*. Profundizar en su obra me despertó tres inquietudes básicas: ¿el por qué siendo un escritor de tan notoria calidad, era tan poco conocido? El comprender, en la medida que lo leía, que aquel mundo de conocimientos que me atraía y con el cual dialogaba, era la intención consciente de construir y legarnos una *poética* al estilo clásico, pero cargada de modernidad. También, en la medida que lo leía, Cuba comenzaba el lento rescate de la obra de José Lezama Lima, con lo cual inicié una lectura paralela de ambos,

y fui cayendo en cuenta, poco a poco, de los puntos de contacto que existen entre ellos como escritores católicos: poetas que sienten la necesidad de expresarse en una gran novela –por la calidad y el volumen– y la común voluntad de expresar un pensamiento poético, «Poética» en Marechal, «Sistema poético del mundo» en Lezama.

De manera que hace tiempo me interesa el acercamiento a su obra desde una perspectiva «canónica», en ese sentido creo que es necesaria se reevaluación en el contexto continental, pues durante mucho tiempo ha predominado una visión nacional, una tendencia a continuar valorando la obra y la figura de Marechal como un asunto doméstico, de familia (como han dicho algunos escritores y críticos) dado aquel agrio distanciamiento que emanó de *Sur* y provocó el rechazo, primero, y el ostracismo, después. En paralelo, me interesa mucho la lectura del conjunto de su obra, como manifiesto de esa «Poética» y sus contactos, como ya te dije, con la obra de Lezama Lima. Ambos son cimas de una manera nuestra de hacer literatura que algunos críticos llaman «trascendentalista», «órfica», aunque permanece aún poco estudiada –desde esa perspectiva canónica, de conjunto, no desde la individual– y sí es evidente que procede de una cosmovisión cristiano-católica que bebe y asimila el conocimiento de las culturas de la antigüedad clásica, la patrística, el esoterismo, la modernidad, para tributar con fuerza al humanismo americano, con rasgos muy propios y peculiares. Fíjate que ambos recurren a una gran obra ¿novela-poema?, que se instala inmediatamente en las bases de la nacionalidad, la argentina en uno y la cubana en el otro. Eso no es casual. Son una especie de escritores *icebergs* que dejan ver, en principio, solo una parte de su obra; nos toca a nosotros, los lectores, desentrañar todo el universo que abarcan y representan. Por eso ejercen un magisterio que va más allá de lo estético, lo literario y se adentran en el terreno de la especulación filosófica, en la proyección de una concepción del mundo o *imago mundi*, como le gustaba decir a Lezama.

En esos caminos ando en estos momentos.

Y sí, de esos encuentros que mencionas guardo un especial recuerdo, en primer lugar, de las «Segundas Jornadas Internacionales Leopoldo Marechal. Centenario de su natalicio», celebradas en Buenos Aires, en el año 2000. Fue mi primer viaje a la Argentina, era «un pibe», como me dijo María de los Ángeles Marechal al verme allí. Y para mí fue como llegar a La Meca, por toda la literatura argentina que había leído, por mi profunda admiración hacia el cine, la música, la cultura de tu país y, por supuesto, por ser recibido por María de los Ángeles y Malena, las hijas de Leopoldo Marechal. También me esperaban Roberto Alifano, los poetas Rafael San Martín y Horacio Eduardo Ruiz, a quienes conocía desde La Habana. No me lo podía creer. Ese viaje amplió mis horizontes culturales de un modo extraordinario y me ratificó de un modo muy natural en mi pasión por la

obra de Marechal, gracias a las atenciones de MAM, sostuvimos inolvidables encuentros donde me permitió, entre otras cosas, trabajar con los manuscritos de su padre. Un viaje marcado por la solidaridad en el arte y la literatura. Recuerdo que llegué un fin de semana a Buenos Aires, a casa de Alejo y Blanca Liendo, amigos de MAM. Cuando el lunes estuvo listo el hotel donde debía pasar mi estancia, los Liendo no querían que me fuera de su casa, y me quedé. Fue un ambiente de perenne tertulia con escritores y artistas.

Los encuentros de Argentina y Alemania han influido mucho, por supuesto. Son el manifiesto del crecimiento y la buena salud actual de los estudios marechalianos, de la promoción y difusión de su obra. Como sabes, ya se habla entrañablemente de una familia marechaliana. Ese crecimiento exponencial de investigadores y críticos especializados en su obra, la posibilidad de conocernos, enriquece muchísimo porque multiplica las aristas y las vías de acercamiento interpretativo a L.M., además de permitir un intercambio, siempre fructífero. Yo mismo recibo apoyos utilísimos en datos, publicaciones, referencias documentales y bibliográficas, impensables sin el ambiente creado a partir de estos coloquios. No menciono nombres para no caer en omisiones involuntarias.

MMP – La recepción de la obra de Marechal en Argentina ha estado marcada por «altibajos extraliterarios», muchas veces políticos, que dificultaron o potenciaron su lectura. ¿Cómo fue la recepción de la obra de Marechal en Cuba?

ES – Creo que su obra fue recibida como una revelación, una sorpresa. Marechal viajó a la Isla en 1967, invitado como jurado de novela al Premio Casa de las Américas junto a Cortázar, Lezama Lima, Juan Marsé y Mario Monteforte Toledo; un equipo de lujo. Eran los años del *boom* y la época dorada de la Revolución cubana. Al año siguiente la Casa publicó *Adán Buenosayres*. La novela había tenido la polémica recepción que bien conoces, pero en Cuba fue acogida con el viento a favor de los nuevos tiempos, los de la eclosión de la nueva narrativa latinoamericana y en su evidente parentesco con *Rayuela* y *Paradiso*, algo que el propio Lezama se encargó de recalcar en algunos conversatorios y textos. De manera que fue recibido sin prejuicios y la novela circuló libremente, aunque con esa característica que la ha acompañado siempre: ser una lectura para un público selecto y para escritores. Es un rasgo que todavía la define, una especie de «serán muchos los convidados y pocos los elegidos».

Por ejemplo, en los años 80 se publicó en los libros de texto de la Facultad de Letras de la Universidad de La Habana un largo trabajo sobre *Adán Buenosayres* de los entonces estudiantes Luis Enrique Rodríguez y Salvador Redonet Cook; años después, cuando le pregunté a Luis Enrique (ya Redonet lamentablemente había fallecido) por qué habían escrito ese trabajo, me dijo que ellos eran

excelentes amigos desde sus años de estudiantes y se recomendaban e intercambiaban lecturas; encontraron la edición cubana de *Adán Buenosayres* en una librería y quedaron «agarrados inmediatamente por el texto». En esa época estaban inmersos en los estudios estructuralistas y decidieron trabajar la novela de Marechal, «por su calidad literaria», en un curso del profesor Rogelio Rodríguez Coronel quien, a su vez, había estudiado la novela en un curso impartido en dicha Facultad, en 1970, por el profesor chileno Bernardo Subercasaux. Pero el trabajo de Rodríguez y Redonet fue escrito *motu proprio*, no fue un encargo. La decisión del profesor Subercasaux de incluirla en un curso de novela latinoamericana, también fue personal, según me ha contado en correspondencia personal. De manera que Marechal ha ido teniendo en Cuba una circulación y recepción basadas en la calidad de su obra y en que se le publicó, claro, pero no sustentada en criterios políticos, como me han comentado algunos periodistas y colegas.

MMP – ¿O sea que su obra era conocida en la Isla antes de su viaje de 1967?

ES – Sí, era conocida, aunque no se puede afirmar que «ampliamente conocida».

En 1985 se publicaron en Cuba los *Escritos*, de José Antonio Foncueva, joven escritor vanguardista cubano, que murió a los veinte años. En los *Escritos* hay una muy lúcida reseña sobre Marechal y su obra ¡De 1928! O sea, de su etapa «martinierrista», cuando solo había publicado *Los Aguiluchos* (1922) y *Días como flechas* (1926). En este caso sí hay una lectura literaria y también política, consecuente con los aires de la época; Foncueva era un joven intelectual de inclinación marxista, como otros jóvenes intelectuales cubanos de su época que leían a Mariátegui y a *Amauta*. La reseña se publicó en la revista *Orto* y en el *Diario de la Marina*, que tenía una gran circulación.

Además de la corta edad de Foncueva, sorprende la lectura, digamos continental, que hace la obra de Marechal, al cual compara con Huidobro, Neruda, Borges; en cuanto a la relación Borges-Marechal es casi profético de las desavenencias posteriores entre ambos. También hubo guiños cruzados entre *Libra*, la revista fundada y dirigida por Marechal y su amigo Francisco Luis Bernárdez, en 1929, y la *revista de avance*, aunque es conocido que se debieron a la participación de Alfonso Reyes en *Libra*. En todo caso, son puntos de contacto que señalan que Marechal no era un desconocido en Cuba, pero tampoco permiten hablar de una popularidad; Cuba, como gran parte de Latinoamérica lo redescubre después de 1965.

MMP – ¿Podrías contarnos algo sobre la relación de Marechal con el gobierno de Fidel Castro?

«De todo laberinto se sale por arriba: Marechal, Cuba, los sesenta». Entrevista a Ernesto Sierra.
www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

ES – Creo que el poeta aclara esto muy bien en su crónica «La Isla de Fidel», que le fue encargada por la revista *Primera Plana* y no llegó a ser publicada debido a la censura del gobierno del General Onganía. Como bien sabes, Marechal venía de la experiencia política del «primer peronismo» (1946-1955), simpatizaba con los ideales del justicialismo y con la figura del líder, es decir, con Perón. En Cuba encuentra una revolución popular triunfante liderada por el entonces joven Fidel Castro y su reacción fue de simpatía, aunque con ojo crítico. Lo sedujeron el carácter popular del proceso, la juventud de los protagonistas y seguidores y la del propio Fidel de quien le atrajo, además, su oratoria, su cultura: ... *deja oír su alocución directa, con una voz resonante y a la vez culta que traiciona en él al universitario metido por las circunstancias en un uniforme castrense*. La crónica, fiel al modelo discursivo marechaliano híbrido, a veces paródico, en ocasiones adopta el estilo del diálogo platónico precisamente para plasmar el cuestionamiento constante a que somete el poeta la realidad que se le presenta. De ahí que llegue a decir que vive el epicentro de una revolución que se ha declarado «marxista-leninista» pero considera que su líder no lo es. Y ve claramente que la raíz del proceso es martiana, «nacional y popular, típicamente cubana».

En resumen, vio el proceso cubano con simpatía y esperanza para Latinoamérica, en el momento y las circunstancias en que tuvo lugar su viaje.

MMP – ¿Conoces alguna anécdota o dato curioso que circule allá en torno a aquel viaje?

ES – En general ha sido casi imposible reconstruir datos de ese carácter, fuera de los recogidos en su crónica o el largo artículo escrito, en ese momento, por el crítico cubano Salvador Bueno para la revista *Bohemia* y la entrevista que le hiciera, para el periódico *Granma*, el escritor Jaime Sarusky. De hecho, no aparece en los archivos fotográficos de la Casa de las Américas una foto del jurado completo –siempre falta Marechal–; en conversación telefónica con Juan Marsé en 2017, me dijo que recordaba poco de ese jurado pero que Marechal estuvo muy activo en Cuba; él conservaba un par de fotos del jurado de ese año pero, tampoco aparecía Marechal.

Fue Roberto Fernández Retamar quien me contó, en más de una ocasión, la única anécdota directa relacionada con el autor de *Adán Buenosayres* en aquel viaje y que involucra al poeta cubano Heberto Padilla. Padilla, a quien Retamar le atribuía una memoria impresionante y un gran sentido del humor, se sabía la «Marcha de la juventud peronista» y cada vez que tropezaba con Marechal en las actividades de aquellos días, comenzaba a cantarle con exagerado entusiasmo

algún fragmento de la «Marcha...», algo que Marechal recibía con simpatía y su también proverbial sentido del humor. «- Gracias a Heberto, creo que Marechal se fue de Cuba convencido de que todos éramos peronistas», me decía Retamar entre risas, cada vez que recordaba aquellos encuentros entre poetas.

MMP – ¿Qué obras de Marechal se han publicado en Cuba? ¿Podrías contarnos algo sobre tu edición de «Valoración Múltiple»?

ES – Como consecuencia inmediata de su viaje, se publicaron un cuento y un poema suyos en revistas. En 1969 la Casa de las Américas publicó *Adán Buenosayres*, con prólogo del escritor colombiano Óscar Collazos, y luego, en 1975, publicó unos de sus emblemáticos discos de la colección «Palabra de esta América» con poemas de Marechal en su propia voz.

Me agrada la pregunta sobre la «Valoración Múltiple» porque se relaciona directamente con la anterior, como verás, y ese volumen tiene una larga historia que me ha hecho sentir como un instrumento de justicia poética, sin proponérmelo, es como si esa categoría de «azar concurrente» de la que habla Lezama, tomara cuerpo en este ejemplo.

El proyecto lo comencé como consecuencia natural de mis estudios sobre Marechal. Como te dije antes, sentía que había que ayudar de alguna manera a promover la obra de Marechal. Y, en la medida que lo iba estudiando para mi tesis de grado, iba guardando las fotocopias y recortes de publicaciones que conseguía, y fue surgiendo el sueño peregrino de una posible «Valoración Múltiple» que, como sabes, es una valiosa y peculiar serie editorial que publica, desde finales de los 60 la Casa de las Américas y que reúne lo más significativo de la crítica sobre un autor o tema destacado de la literatura latinoamericana.

Para un estudiante en la Cuba de los 80, reunir materiales, hacer fotocopias, no era sencillo, pero tuve la suerte de conocer algunos profesores extranjeros, en coloquios internacionales organizados por la Universidad de la Habana, que me brindaron su ayuda. No olvido al profesor argentino radicado en Venezuela, Ángel Vilanova, que se presentó en uno de aquellos congresos con un trabajo donde hablaba del tema del descenso al infierno en la novela latinoamericana del siglo XX y habló de *Adán Buenosayres*. El me obsequió el ejemplar fotocopiado de *Claves de Adán Buenosayres*, que aún conservo, y otros materiales críticos que comenzaron a conformar mi «archivo marechaliano».

Una vez graduado, a principios de los 90, comencé a trabajar en la biblioteca de la Casa de las Américas y la posibilidad del volumen se hizo más real. En la biblioteca leía, buscaba, anotaba, copiaba, guardaba; una maravilla trabajar en una biblioteca. En paralelo, conocía a personalidades como Noé Jitrik, que asistían a los eventos de la Casa, y me enviarían luego valiosos materiales para aquel

archivo que crecía; lo mismo sucedió con José María Castiñeira de Dios –como sabes, fue discípulo de Marechal–, a quien conocí en una visita que hizo a Cuba cuando él trabajaba creo que en la Secretaría de Cultura de Argentina; otro apoyo muy valioso lo recibí del cineasta Tristán Bauer (hoy ministro de cultura de Argentina); nos conocimos en uno de los Festivales de Cine de La Habana, y periódicamente, él y un grupo de amigos suyos, me enviarían y llevarían materiales y yerba mate a La Habana en aquellos diciembres de Festival de Cine Latinoamericano.

Así fue creciendo la futura «Valoración» y le comuniqué mi intención a Jorge Fornet, que, en 1994, había sido nombrado director del Centro de Investigaciones Literarias (CIL) de la Casa de las Américas. Jorge me dijo que sí y que tomara en cuenta que la decisión final de publicar estaría en manos de la Editorial de la Casa. Así que seguí trabajando sin prisas, pero con la palabra empeñada. Como parte de la investigación, encontré en los archivos de Casa una carta, de 1968, de Mario Benedetti (director fundador del CIL) dirigida a Marechal en la cual le comunicaba la creación de la colección «Valoración Múltiple», lo invitaba a formar parte de la misma y le solicitaba materiales críticos para el volumen dedicado a él. También encontré carta de Roberto Fernández Retamar a Marechal en la cual le reiteraba la invitación y la solicitud de materiales a publicar. Imagina mi sorpresa y el vuelco que aquella correspondencia le daría al trabajo que venía realizando: resultaba que mi «epifanía» ya tenía esos ilustres antecedentes y Marechal conocía el proyecto. Esto redobló mi interés en la publicación y mi compromiso, como lector-investigador, con Marechal y su obra.

En aquel tiempo tuve varios encuentros con Pedro Simón (hoy Director del Museo de la Danza y la revista *Cuba en el ballet*) quien había trabajado, durante años como investigador del CIL y es compilador de «Valoraciones» emblemáticas como las dedicadas a José Lezama Lima (1970) y a Dulce María Loynaz (1991); me ayudó mucho en la comprensión de las características que debía tener un volumen de esa colección. Vino el viaje a Argentina, del cual te hablé, y como resultado de ello y de los encuentros personales con María de los Ángeles Marechal, el trabajo que tenía diseñado cambió notablemente al ponerme en conocimiento de nuevos autores y trabajos publicados e inéditos. Fue otra expansión que supuso un reto grande.

De esto hablé con el poeta Carlos Martí a mi regreso a la Habana. Martí había tenido un papel decisivo en aquel viaje mío a Buenos Aires pues unos meses antes había pasado por esa ciudad (era en aquel entonces presidente de la Unión de escritores y artistas de Cuba, UNEAC), de allá regresó con la invitación que me cursaba María de los Ángeles Marechal y, gracias a su intervención, recibí el apoyo de algunas instituciones cubanas para viajar. Pues en aquellas conversaciones me dice que, siendo él un recién egresado de la Facultad de Letras, había estado

trabajando en el proyecto de «Valoración Múltiple» de Marechal en la Casa de las Américas, que había iniciado su padre, el poeta y profesor Adolfo Martí, y que él debió dejar por haber sido nombrado viceministro de cultura. De manera que, nueva vuelta sobre aquellos pasos, encontré en los archivos del CIL la documentación –ya tipeada– de aquel volumen inconcluso. Otra expansión del proyecto y feliz reconstrucción de la relación de Cuba con Marechal.

A esas alturas, como podrás imaginar, ya tenía unos archivos enormes, mucho material acumulado durante años, al cual se sumaban los de reciente aparición, así que pensaba en ajustar los criterios editoriales según pasaba el tiempo: «cincuentenario de la publicación de *Adán Buenosayres*», «centenario del nacimiento de Marechal», y así sucesivamente, para poder terminar. Decidí esos criterios generales, que quedan explicados en el prólogo, y entregué a la Casa de las Américas para su evaluación.

Pasó algún tiempo y, a principios de 2010, me llamó el colega Roberto Zurbano, entonces director del Fondo Editorial Casa de las Américas, para decirme que el proyecto no solo había sido aprobado, sino que, además, contaban con los medios económicos para publicarlo, gracias a un proyecto de colaboración con la Dirección General de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, pero que era necesario reajustar la selección pues excedía las 500 páginas y el perfil editorial nos permitía llegar a unas trescientas. Nueva situación difícil, pero con el aliciente de la publicación, así que en poco tiempo hubo que tomar decisiones –sabes que toda elección implica, a su vez, una renuncia– y tener lista la versión definitiva. El resto ya lo sabes, pues la «Valoración múltiple» vio la luz en 2011 y desde entonces anda circulando por ahí.

Te alerté sobre que sería una historia un tanto larga, pero me parecía necesario contarla por la cantidad de avatares fortuitos que se sucedieron durante casi cinco décadas hasta que Marechal tuviera su volumen. También son el testimonio del respeto y la pasión profesada hacia la obra de Leopoldo Marechal por parte de varias personalidades, lectores fieles, y el apoyo de Instituciones que, sin conocerse entre sí, hicieron posible este resultado. Por eso te decía al principio que creo he sido un mero instrumento de justicia poética en ese largo camino que se inició con la correspondencia entre Benedetti, Retamar y Marechal, justo el año que yo estaba naciendo.

MMP – ¿Existe algún estudio sobre el viaje de Marechal a Cuba?

ES – No existe ninguno hasta el momento. En el mismo número de *Cuadernos de Hipogrifo* donde saldrá este diálogo, se publicará un texto que he escrito sobre ese viaje y sus repercusiones. Se trata más bien de recopilar toda la información

posible sobre aquel viaje para compartirla con lectores y colegas. Espero que sea útil en ese sentido e invite a otros investigadores a profundizar en el tema.

MMP – ¿Qué significó para Marechal que lo eligieran como jurado para ese premio de 1967?

ES – Ese viaje tuvo importantes repercusiones en su reinserción al canon y la vida literaria continental. El proceso de reconocimiento y restitución que se había iniciado en 1965 en la Argentina, se ve multiplicado en este viaje al extranjero, el primero que realiza Marechal después de décadas de ostracismo literario y social. En Cuba, como he dicho en otro momento, participó no solo del jurado de novela del Premio literario de la Casa de las Américas sino, además, del «Encuentro por el Centenario de Rubén Darío». Fueron casi tres meses de contacto con una nómina impresionante de escritores, intelectuales, editores, latinoamericanos y europeos. Imaginemos lo que significó verse invitado e interactuar en encuentros donde estaban Cortázar, Lezama, Eliseo Diego, Benedetti, Enrique Lihn, Carlos Monsivais, Carlos Pellicer, Idea Vilariño, César Fernández Moreno, Thiago de Melo, Ángel Rama, Guillermo Díaz-Plaja, Raimundo Lida, Luis Alberto Sánchez, Jaime Torres Bodet, o Manuel Pedro Gonzáles.

Pienso, por ejemplo, en que en esos encuentros estuvo César Fernández Moreno y, en diciembre de ese año, aparece su conocida entrevista a Marechal en la revista *Mundo Nuevo*. El dato es importante porque se trata de la revista dirigida por el uruguayo Emir Rodríguez Monegal, uno de los críticos más feroces de *Adán Buenosayres*, y que a partir de aquí comienza a publicar una serie de textos sobre los narradores latinoamericanos del siglo XX donde ya acepta a Marechal, y se retracta, aunque a regañadientes, de lo escrito en 1949. También estuvo allí Manuel Pedro González y en el número marzo-abril de *Cuadernos Americanos*, de ese año, publica el trabajo «Leopoldo Marechal y la novela fantástica», donde habla con honestidad y apasionamiento de la recepción injusta de *Adán Buenosayres*. En 1968, integra, junto a Gabriel García Márquez y Augusto Roa Bastos el jurado del Premio de novela de *Primera Plana*. En agosto de 1969 es invitado al «Encuentro Latinoamericano de Escritores» donde compartió, entre otros escritores con Marta Traba, Ángel Rama, David Viñas, Mario Monteforte Toledo, Fernando Alegría, Mario Vargas Llosa, Carlos Martínez Moreno, Rosario Castellanos, Bernardo Kordon, Jorge Enrique Adoum, Enrique Lihn, Juan Rulfo, Francisco Coloane y Antonio Cisneros. De ese encuentro es la conocida foto suya con Juan Rulfo. Y llama la atención la asistencia de Mario Monteforte Toledo – jurado con Marechal en el Premio Casa 1967– y del argentino David Viñas, premiado por Marechal y Monteforte Toledo en el Casa 1967.

«De todo laberinto se sale por arriba: Marechal, Cuba, los sesenta». Entrevista a Ernesto Sierra.
www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Pudiéramos seguir enumerando otras «consecuencias» que considero resultantes de esa visibilidad continental que adquirió Marechal con su viaje a Cuba en 1967, pero las resumiría en aceptar que, con el reconocimiento recibido, en 1965 en su país, por su segunda novela, *El Banquete de Severo Arcángelo* y ese viaje a Cuba, se relanzaron su personalidad y su obra al epicentro del canon literario latinoamericano del XX. Sabes la importancia capital que tiene el simbolismo del viaje en la literatura de Marechal. En algún momento dijo: de todo laberinto se sale por arriba. Y literalmente por arriba, volando, salió Marechal del ostracismo al que se vio condenado por décadas.

Lamentablemente la muerte lo sorprendió en el momento en que empezaba a ser reconocido.

Roma / Ciudad Real, octubre de 2020.